

oficiales distinguidos del ejército de la izquierda. Se notaron luego los buenos efectos de estos nombramientos. En el país agradaron á punto que se esmeraron todos en favorecer los intentos de dichos gefes, y hubo quien ofreció donativos de consideración.

Distribuyóse el ejército en nuevas divisiones y brigadas, y se mejoró su estado visiblemente, siguiéndose en el arreglo mejor orden y severa disciplina. La 1.^a division al mando del general Losada quedó en Asturias, la 2.^a al de Taboada se apostó en las gargantas de Galicia, camino del Bierzo, y la 3.^a bajo Don Francisco Cabrera en la Puebla de Sanabria. Permaneció una reserva en Lugo, punto céntrico de las otras posiciones. En principios de junio marchó á Castilla todo el ejército, excepto la division de Losada que se enderezó á Oviedo. Esta maniobra ejecutada á tiempo que el mariscal Marmont habia partido para Extremadura produjo excelentes resultas. Los enemigos por un lado evacuaron el principado de Asturias, saliendo de su capital el 14 de junio, en donde se restablecieron inmediatamente las autoridades legítimas. Por el otro destruyeron el 19 las fortificaciones de Astorga y se retiraron á Benavente, entrando el 22 en aquella ciudad el general Santocildes en medio de los mayores aplausos, como teatro que habia sido de sus primeras glorias.

Evacuacion
de Asturias.

Accion de
Cogorderos.

Colocóse el ejército español á la derecha del Orbigo, en donde se le juntó una de las brigadas de la

division que se alojaba en Asturias. Bonnet despues que abandonó esta provincia, quedóse en Leon, vigilándole en sus movimientos los españoles. Limitáronse al principio unas y otras tropas á tiroteos, hasta que en la mañana del 23 el general Valletaux partiendo del Orbigo, atacó á la una del dia á Don Francisco Taboada, situado hácia Cogorderos en unas lomas á la derecha del rio Tuerto. Sostúvose el general español no ménos que cuatro horas; en cuyo tiempo acudiendo en su socorro la brigada asturiana á las órdenes de Don Federico Castañon, tomó este á los enemigos por el flanco y los deshizo completamente. Perekó el general Valletaux y considerable gente suya: cogimos bastantes prisioneros, entre ellos once oficiales; y se vió lo mucho que en poco tiempo se habia adelantado en la formacion y arreglo de las tropas.

Tampoco se descuidó el de las guerrillas del distrito; habiéndose facultado al coronel Don Pablo Mier para que compusiese con ellas una legion llamada de Castilla. Muchas se unieron, y otras por lo ménos obraron de acuerdo y mas concertadamente.

Al entrar julio hizo Santocildes un reconocimiento general sobre el Orbigo; y rechazando al enemigo mostraron cada vez mas los soldados del 6.^o ejército su progreso en el uso de las armas y en las evoluciones. Así se fué reuniendo una fuerza que con la de Asturias rayaba en 16,000 hombres, llevando visos de aumentarse si los mismos caudillos proseguian á la cabeza.

7.º ejército.
Portier á su
frente.

Ibase á dar la mano con este ejército el 7.º que comenzaba á formarse en la Liébana; habiendo sentado en Potes su cuartel general Don Juan Diaz Porlier, segundo en el mando. Estaba elegido primer gefe Don Gabriel de Mendizabal, quien retardó su viage con lo acaecido en el Gévora el 19 de febrero: desventura que le obligó, para rehabilitarse en el concepto público, á pelear en la Albuera voluntariamense como soldado raso en los puestos mas arriesgados. Porlier en consecuencia se halló solo al frente del nuevo ejército, cuyo núcleo le componian el cuerpo franco de dicho caudillo, y las fuerzas de Cantabria engrosadas con quintos y partidas que sucesivamente se agregaban. Renovales fué enviado hácia Bilbao para animar á las partidas y enregimentar batallones sueltos: tocó hasta en la Rioja, y contribuyó á sembrar zozobra é inquietud entre los enemigos.

Quisieron estos apoderarse del principal depósito del 7.º ejército, y acometieron á Potes en fines de mayo. Los nuestros habian por fortuna puesto al abrigo de una sorpresa sus acopios, y con eso desvanecieron las esperanzas del general Roguet, que asistido de 2000 hombres entró en aquella villa, teniéndola en breve que desamparar, á causa de la vuelta repentina de Don Juan Diaz Porlier, que habia reunido toda su tropa, antes segregada.

Partidas de
este distrito.

Los invasores por tanto no disfrutaban aquí de mayor respiro que en las demas partes; causandoles el 7.º naciente ejército, y las guerrillas que en

el distrito lidiaban, irreparables daños. Comprendíanse en este las de Campillo, Longa, el Pastor, Tápia, Merino y la del mismo Mina, aunque con especial permiso el último de obrar con independencia. Comprendíanse tambien las otras de ménos nombre que recorrian las montañas de Santander, ámbas márgenes del Ebro hasta los confines de Navarra, y carretera real de Burgos. No entraba en cuenta la de Don José Duran, si bien en Soria, pues por su proximidad á Aragon se agregó con la de Amor, como las demas de aquel reino, al 2.º ejército, ó sea de Valencia. No pudiendo el francés exterminar contrarios tan porfiados y molestos, trató de espantarlos haciendo la guerra al comenzar este año de 1811 con mayor ferocidad que ántes, y ahorcando y fusilando á cuantos partidarios cogia.

Y estos, no hallando ya para ellos puerto alguno de salvacion, en vez de ceder redoblaron sus esfuerzos, anegando, por decirlo así, con su gente todos los caminos. Los mariscales, generales y casi todos los pasajeros, siendo enemigos, veíanse á cada paso asaltados con gran menoscabo de sus intereses y riesgo de sus personas. Entre los casos de esta clase mas señalados entónces (tódos no es posible relatarlos), sobresale el de Arlaban, que así llaman á un puerto situado entre los lindes de Alava y Guipúzcoa, por donde corre la calzada que va á Irun. Don Francisco Espoz y Mina, sabedor de que el mariscal Massena caminaba á Francia juntamente

Sorpresa de
un convoy en
Arlaban por
Mina.

con un conyoy, ideó sorprenderle; y marchando á las calladas y de noche por desfiladeros y sendas extraviadas, remañeció el 25 de mayo sobre el mencionado puerto. Casualmente Massena, á gran dicha suya, retardó salir de Vitoria, mas no el conyoy que prosiguió sin detencion su ruta. Las seis de la mañana serian, cuando Mina, emboscado con su gente, se puso en cuidadoso acecho. Consta el conyoy de 150 cochés y carros, y le escoltaban 1200 infantes y caballos, encargados tambien de la custodia de 1042 prisioneros ingleses y españoles. Dejó Mina pasar la tropa que hacia de vanguardia; y atacando á los que venian detras, trabóse la refriega y duró hasta las tres, hora en que cesó, cayendo en poder de los españoles personas y efectos. Mas de 800 hombres perdieron los franceses, 40 oficiales, cogiendo el mismo Mina al coronel Laffite. Parte del caudal y las joyas se reservaron para la caja militar: lo demas lo repartieron los vencedores entre sí. Se permitió á las mugeres continuar su camino á Francia, y trató bien Mina á los prisioneros, á pesar de recientes crueldades ejercidas contra los suyos por el enemigo. Se calculó el botin en unos 4.000,000 de reales, ipoderoso incentivo para acrecentar las partidas? *concomina cobalano de esta es*

Conociendo Napoleon quanto retardaba tal linage de pelea la sumision de España, habia ya pensado desde principios de 1811 en dar nuevo impulso á la persecucion de los guerrilleros, poniendo en una sola mano la direccion suprema de muchos de

ab m...
un v...
204 ...
...

Ejército
frances
del
norte de Es-
paña.

los gobiernos en que habia dividido la costa cantábrica, y las orillas del Ebro y Duero. Así por decreto de 15 de enero formó el ejército llamado del Norte, de que ya hemos hecho mencion, y cuyo mando encomendó al mariscal Bessieres, duque de Istria. Extendíase á la Navarra, las tres provincias vascongadas, parte de las de Castilla la Vieja, Asturias y reino de Leon; y llegó á constar dicho ejército de mas de 70,000 hombres. Nada sin embargo consiguó el emperador frances, pues Bessieres no dispó en manera alguna el caos que producía guerra tan aturbonada, y para los enemigos tan afanosa: volviéndose á Francia en julio, con deseo de lidiar en campos de mas gloria, ya que no de ménos peligros. Tuvo por sucesor en el mando al Conde Dorsenne.

Muy atras nos queda Cataluña, y con ella Aragon y Valencia; provincias cuyos acontecimientos caminaban hasta cierto punto unidos; y á las que hacian guerra los cuerpos de Suchet y Macdonald, obrando de concierto para sujetarlas. Cuando en esta parte suspendimos nuestra narracion, formalizaba Suchet el sitio de Tortosa, y se cautelaba para que no le inquietasen las tropas y guerrillas de las provincias aledañas; ayudándole Macdonald colocado en parage propio á reprimir los movimientos hostiles del ejército de Cataluña, que á la sazón regia Don Miguel Iranzo. Reduplicó Suchet sus conatos al fenecer del año de 1810; y el bloqueo de aquella plaza comenzado en julio y todavía no

Cataluña,
Aragon y Va-
lencia.

completado, convirtiéndose el 15 de diciembre en perfecto acordonamiento.

Sitio de
Tortosa.

Asiéntase Tortosa á la Izquierda del Ebro en el recuesto de un elevado monte, á cuatro leguas del mediterráneo. Su poblacion de 11 á 12,000 habitantes. Las fortificaciones irregulares, de órden inferior, construidas en diversos tiempos, siguen en el torno que toman los altos y caidas la desigualdad del terreno. Al sudeste é izquierda siempre del rio, se levantan los baluartes de San Pedro y San Juan, con una cortina no terraplenada, que cubre la media luna del Temple. El recinto se eleva despues en parage roqueño, amparado de otros tres baluartes, por donde embistió la plaza el duque de Orleans en la guerra de sucesion, y desde cuyo tiempo, considerado este punto como el mas débil, se le enrobusteció con un fuerte avanzado, que todavía llevaba el nombre de aquel príncipe. Pasados dichos tres baluartes, precipítase la muralla antigua por una barranquera abajo, aproximándose en seguida al castillo, situado en un peñasco escarpado y unido con el Ebro por medio de un frente sencillo. Otro recinto que parte del último de los tres indicados baluartes, se extiende por de fuera, y abrazando dentro de sí al castillo, júntase luego cerca del rio con el muro mas interno. Defienden los apaches de todo este frente tres obras exteriores: llaman á la mas lejana las Tenazas, sita en un alto enseñoreador de la campiña. Comunica la ciudad con la derecha del Ebro, aquí muy profundo, por un

punte de barcas, cubierto á su cabeza con buena y acomodada fortificacion. Entre el rio y una cordillera que se divisa á poniente, dilátase vasta y deliciosa vega, poblada ántes del sitio de muchas caserías, y arbolada de olivares, moreras y algarrobos, que regaban mas de 600 norias. Parte de tanta frondosidad y riqueza talóse y se perdió para despejar los alrededores de la plaza en favor de su mejor defensa. Se hallan por el mismo lado el arrabal de Jesus y las Roquetas. Desde mediados de julio gobernaba á Tortosa el conde de Alacha, que se señaló el año de 1808 en la retirada de Tudela. Era su segundo Don Isidoro de Uriarte, coronel de Soria. Constaba la guarnicion de 7179 hombres, y el vecindario en su conducta no desmereció al principio de la que mostraron otras ciudades de España en sus respectivos sitios.

Para cercar del todo la ántes solo semibloqueada plaza, habia Suchet ordenado el 14 de diciembre que el general Abbé quedase en las roquetas, derecha del rio; y que Habert, que ántes mandaba en este parage, pasase á la izquierda y ocupase las alturas inmediatas á la plaza, arrojando de allí á los españoles, lo cual acaeció el 15, despues de haber los nuestros defendido la posicion con tenacidad. Los enemigos echaron puentes volantes rio arriba y rio abajo de Tortosa, con objeto de facilitar la comunicacion de ambas orillas.

Resolvieron tambien los mismos verificar su principal ataque por el baluarte, ó mas bien semiba-

luarte de San Pedro, teniendo para ello primero que apoderarse de las eminencias situadas delante del fuerte de Orleans, las cuales enfilaban el terreno bajo. En su cima habia Uriarte empezado á trazar un reducto; obra que Alacha mal aconsejado decidió no se llevase á cumplido efecto. Los franceses por tanto se enseñorearon fácilmente de aquellas cumbres, y abrieron el 19 la trinchera contra el fuerte de Orleans, ataque auxiliador del ya indicado como principal.

Dieron tambien comienzo á este último en la noche del 20, y para no ser sentidos favorecióles el tiempo ventoso y de borrasca. Rompieron la trinchera partiendo del rio, y prolongáronla hasta el pié de las alturas fronteras al fuerte de Orleans, distando solo de la plaza la primera paralela 85 toesas. El general Rogniat dirigia los trabajos de los ingenieros enemigos: mandaba su artillería el general Valée.

A la propia sazón reforzó á Suchet una division del ejército frances de Cataluña á las órdenes del general Frere, en la que se incluía la brigada napolitana del mando de Palombini. Envió Macdonal este socorro el 18 en ocasión que escaso de víveres y temeroso de alejarse demasiado, volvia atras de una correría que habia emprendido hasta Perelló. Colocó Suchet la division recién llegada en el camino de Amposta.

Iba este adelante en los trabajos del asedio, y ponía su conato en el ataque del baluarte de San Pe-

dro, que era, segun hemos dicho, el mas principal, sin descuidar el de su derecha, aunque falso, contra el frente de Orleans, como tampoco otro de la misma naturaleza que empezó á su izquierda á la otra parte del rio, destinado á encerrar á los sitiados en sus obras.

En los dias 23 y 24 hicieron los últimos algunas salidas; mas el 25 terminó el enemigo la segunda paralela, lejana solo por el lado siniestro 33 toesas del baluarte de San Pedro, distando por el otro del recinto unas 50, recogida allí en curva á causa de los fuegos dominantes del fuerte de Orleans. Hicieron de resultas los españoles la noche del 25 al 26 dos salidas, una á las 11 y otra á la 1. En vela los enemigos rechazaron á los nuestros, si bien despues de haber recibido algun daño.

No abatidos por eso los cercados, repitieron nueva tentativa en la noche del 26 al 27, en la que igualmente fueron repelidos, situándose entónces los franceses en la plaza de armas del camino cubierto, enfrente del baluarte de San Pedro. Semejantes reencuentros y los fuegos de la plaza retardaban algo los trabajos del sitiador, y le mataban mucha gente con no pocos oficiales distinguidos.

Firmes todavía los españoles, efectuaron nueva salida en la tarde del 28 de mayor importancia que las anteriores. Para ello desembocaron unos por la puerta del rastro para atacar la derecha de los enemigos, y otros se encaminaron rectamente al centro de la trinchera, protegiendo el movimiento los

fuegos de la plaza, y los del fuerte de Orleans: acometieron con intrepidez, desalojaron á los franceses de la plaza de armas que habian ocupado, y los acorralaron contra la segunda paralela. Parte de las obras fueron arruinadas, y por ambos lados se derramó mucha sangre. Al cabo se retiraron los nuestros acudiendo gran golpe de contrarios, pero conservaron hasta la noche inmediata la plaza de armas recobrada á la salida.

Puede decirse que este fué el último y mas señalado esfuerzo que hicieron los cercados. En lo sucesivo se procedió flojamente. Alacha herido ya desde ántes en un muslo y aquejado de la gota, mostró gran flaqueza; y aunque es cierto que habia entregado el mando á su segundo, habiale solo entregado á medias, con lo que se empeoró mas bien que favoreció la defensa, desmandando á veces uno lo que otro ordenaba, é inutilizándose así cualesquiera disposiciones. La poblacion con tal ejemplo amilanóse tambien, y no coadyuvó poco al caimiento de ánimo de algunos soldados y á la confusion: manejos secretos del enemigo tuvieron en ello parte, como asimismo personas de condicion dudosa que rodeaban al abatido Alacha.

Construidas entre tanto y acabadas las baterías enemigas, rompieron el fuego al amanecer del 29. Diez en número, tres de ellas dirigieron sus tiros contra el fuerte de Orleans y las obras de la plaza colocadas detras, cuatro contra la ciudad y baluarte de San Pedro, las tres restantes á la derecha del

rio apoyaban este ataque y batian ademas el puente y toda la ribera.

En breve los fuegos del baluarte de San Pedro, los de la media luna del Temple y los de casi todo aquel frente fueron acallados, y se abrió brecha en la cortina. Ya anteriormente se hallaban las obras en mal estado, y solo el estremecimiento de la propia artillería hundia ó resquebrajaba los parapetos. La caída de las bombas produjo en el vecindario conturbacion grande, aumentada por el descuido que habia habido en tomar medidas de precaucion. En balde se esforzaron varios oficiales en reparar parte del estrago, y en ofrecer al sitiador nuevos obstáculos.

Quedaron el 31 apagados del todo los fuegos del fente atacado; ocuparon los franceses, á la derecha del rio, la cabeza del puente abandonada por los españoles, añadieron nuevas baterías, y haciéndose cada vez mas practicable la brecha de la cortina junto al flanco del baluarte de San Pedro, acercábase al parecer el momento del asalto.

Mal dispuestos se hallaban en la plaza para rechazarle, los vecinos consternados, el soldado casi sin guia: Alacha metido en el castillo no resolvia cosa alguna, mas lo empantanaba todo. Uriarte, viéndose falto de arrimo en el mayor apuro, y hombre de no grande expediente, juntó á los gefes para que decidiesen en tan estrecho caso. Los mas opinaron por pedir una tregua de 20 dias, y por entregarse al cabo de ellos, si en el intervalo no se reci-

bia auxilio. Disimulado modo de votar en favor de la rendicion, pues claro era que no convendria el frances en cláusula tan extraña. Otros, si bien los ménos, querian que se defendiese la brecha.

Prevaleció, como era natural y no mas honroso, el parecer de la mayoría, al que daba gran peso el desaliento de los vecinos, de tanto influjo en esta clase de guerra. Por consiguiente el 1.º de enero enarboló el castillo, constante albergue de Alacha, bandera blanca; y advirtió este á Uriarte que enviaba al coronel de ingenieros Veyan al campo enemigo á proponer la tregua que se deseaba. Salió en efecto el último con el encargo, y recibió de Suchet la consiguiente repulsa. Sin embargo, el general frances envió al mismo tiempo dentro de la plaza al oficial superior Saint-Cyr Nucques, facultado para estipular una capitulacion mas apropiada á sus miras.

Abocóse primero el parlamentario con Uriarte quien insistió en la anterior propuesta. Lo mismo hizo luego Alacha, añadiendo las siguientes palabras: „El deseo de que no se vertiese mas sangre „del vecindario me habia inclinado á la tregua; no „concedida esta, nos defenderémos.” Pero replicándole el frances: „Que conocia el estado de la plaza „y que la resistencia no seria larga,” cambió Alacha inmediatamente de parecer, y propuso venir á partido con tal que se diese por libre á la guarnicion. Veleidad incomprensible y digna del mayor vituperio. Rehusó Saint-Cyr entrar en ningun aco-

modamiento de aquella clase, cierto de que en breve pisaria el ejército frances el suelo de Tortosa. Varios esforzados gefes allí presentes quedaron yertos y atónitos al ver la mudanza repentina del gobernador: y se sospecha que desde entónces allegados de este pactaron la entrega de la plaza en secreto, medrosos del soldado que se mostraba asombradizo y ceñudo.

Los franceses, sin omitir las malas artes, continuaron con ahinco en sus trabajos para asegurar de todos modos su triunfo; y establecieron en la noche del 1 al 2 de enero una nueva batería distante solo 10 toesas de una de las caras del baluarte de San Pedro. En 7 horas de tiempo abrieron con los nuevos fuegos dos brechas, sin contar la aportillada primeramente en la cortina; y por último todo se apercibia para dar el asalto.

Uriarte en aquel aprieto y no tomadas de antemano medidas que bastasen á repeler al enemigo, quiso que la ciudad capitulase, y que guardasen los españoles los principales fuertes. Propuesta que pareceria singular si no la explicase hasta cierto punto el deseo que por una parte tenian los soldados de defenderse, y el descaecimiento que por la otra se habia apoderado de los mas de los vecinos.

No era tampoco menor el de Alacha, que sordo ya á toda advertencia, participó á Uriarte su final resolucion de capitular así por los fuertes como por la plaza.

Aparecieron tremoladas en consecuencia tres ban-

deras blancas, que despreció el enemigo continuando en su fuego. Provenia tal conducta de no querer tratar el frances antes de que se le entregase en prenda el fuerte llamado Bonete, temiendo algun inesperado arranque de la irritacion del soldado español.

A todo se avenia Alacha, y creciendo en él la zozobra, avisó al general enemigo que relajados los vínculos de la disciplina, le era imposible concluir estipulacion alguna si no le socorria. ¡Oh mengua! Aguijado Suchet con la noticia, y cada vez mas receloso de que se prolongase la defensa por algun súbito acontecimiento, resolvió poner cuanto ántes término al negocio. Y para ello corriendo en persona á la ciudad, acompañado solo de oficiales y generales del estado mayor y de una compañía de granaderos, avanzó al castillo, y anunciando á los primeros puestos la conclusion de las hostilidades, se presentó al gobernador. Paso que se pudiera creer temerario, si no hubiera asegurado su éxito anterior inteligencia. Trémulo Alacha, serenóse con la presencia del general enemigo que miraba como á su libertador. Eterno baldon que disculparon algunos con la edad y los achaques del conde, condenando todos á varios de los que le rodeaban, en cuyos pechos parecia abrigarse bastardía alevosa.

La toman los franceses.

Urgia sin embargo á los franceses ajustar la capitulacion. Los soldados españoles, aun los del castillo, intentaban defenderse, y necesitó emplear tono muy firme el general enemigo y abreviar la lle-

gada de sus tropas para huir de un contratiempo. Hizo en seguida tambien él mismo escribir aceleradamente un convenio que se firmó sirviendo de mesa una cureña. No apresuró ménos el que desfilase la guarnicion con los honores correspondientes y entregase las armas, debiendo conforme á lo estipulado quedar prisionera de guerra. Ascendia todavia el número de soldados españoles á 3974 hombres: los demas habian perecido durante el sitio; de los franceses solo resultaron fuera de combate unos 500.

Embravecióse la opinion en Cataluña con la rendicion de Tortosa, y con lo descaminado y flojo de su defensa. Un consejo de guerra condenó en Tarragona al conde de Alacha á ser degollado, y el 24 de enero, ausente el reo, se ejecutó la sentencia en estatua. A la vuelta á España en 1814 del rey Fernando, se abrió otra vez la causa, dió el conde sus descargos, y le absolvió el nuevo tribunal, no la fama.

En este ejemplo se nota cuánto daña al hombre público carecer de voluntad propia y firme. Alacha en la retirada de Tudela habia recogido gloriosos laureles que ahora se marchitaron; pero entonces escuchó la voz de oficiales expertos y honrados, y no tuvo en la actualidad igual dicha. Y si es cierto que los franceses en Tortosa dirigieron el sitio con vigor y maestría, y acertaron en atacar por el llano, lo que no habian hecho en Gerona, facilitóles para ello medios el descuido de Alacha; abandonan-

Sensacion que causa en Cataluña.

Sentencia contra el gobernador Alacha.

do los trabajos emprendidos en las alturas inmediatas al fuerte de Orleans, y no pensando desde julio en que empezó su mando, en plantear otros, á cuyo progreso no obstaba el semibloqueo del enemigo.

Tomaron los franceses el castillo del Coll de Balaguer.

No queriendo Suchet desaprovechar tan feliz coyuntura como le ofrecia la toma de Tortosa, previno al general Habert, adelantado ya á Perelló, que tantease conquistar el fuerte de San Felipe en el Coll de Balaguer, angostura entre un monte de la marina y una cordillera á la mano opuesta, pedrada casi toda ella de plantas mayores, á la manera de tantas otras de España, pero odorífera con los muchos romerales y tomillares que llenan de fragancia el aire. Dicho castillo construido en el siglo XVIII para ahuyentar á los foragidos que allí se guarecian, y á los piratas berberiscos que acechaban su presa ocultos en las inmediatas ensenadas, era importante para los franceses, interceptándoles y dominando aquella posicion el camino de Tarragona á Tortosa. Habert rodeó el 8 de enero el fuerte de San Felipe, é intimó la rendicion. El gobernador, capitán anciano, de nombre Serrá, en vez de mantenerse tieso se limitó á pedir cuatro dias de término para dar una respuesta definitiva. Negósele tal demanda, y desde luego comenzaron los franceses su ataque. Los españoles sin gran resistencia abandonaron los puestos exteriores. Volóse en breve dentro del fuerte un almacen de pólvora, y fluctuando con la desgracia el ánimo de la tropa, ya

no muy seguro por lo de Tortosa, escalaron los franceses la muralla, huyendo parte de la guarnicion via de Tarragona y salvándose la otra en un reducto, donde capituló, y cayeron prisioneros el gobernador, 13 oficiales y unos 100 soldados. Tanto cunde el miedo, tanto contagia.

Para asegurar Suchet aun mas las ventajas conseguidas y el embocadero del Ebro, fortificó el puerto de la Rápita, y tomó otras disposiciones. Encargó á Musnier que con su division vigilase las comarcas de Tortosa, Albarracin, Teruel, Morella y Alcañiz; y dejó á Palombini y sus napolitanos en Mora y sobre el Ebro en resguardo de la navegacion del rio, cuya izquierda ocupó el general Habert y su division para favorecer los movimientos que el mariscal Macdonal trataba de hacer contra Tarragona. Reservó consigo Suchet lo restante de su fuerza, y partió á Zaragoza á entender en arreglos interiores, y atajar de nuevo las excursiones de los guerrilleros y cuerpos francos que con la lejanía de las principales tropas francesas andaban mas sueltos.

Providencias de Suchet. Vuelve á Aragón.

En tanto acaecian en Tarragona, de resultas de la entrega de Tortosa, conmociones y desasosiegos. Los catalanes ya no veian por todas partes sino traidores. Desconfiaban del general en jefe Iranzo y de los demas, poniendo solo su esperanza en el marques de Campoverde, quien gozaba de aura popular, ya por su buen porte como general de division, ya por los muchos amigos que tenia, y ya tam-

Alborotos en Tarragona.

bien por las fuerzas que habian ido de Granada, cuyo núcleo quedaba aún, y á las cuales pertenecia aquel caudillo. En la ciudad querian proclamarle por capitán general de la provincia, adhiriendo á ello los pueblos circunvecinos, que llevados de igual desco se agolparon un día de los primeros de enero al hostel de Serafina, inmediato á Tarragona.

El marques de Campoverde nombrado general de Cataluña.

Muchos pensaron que el marques no ignoraba el origen de los alborotos, y que no los desaprobaba en el fondo, aunque aparentando lo contrario queria alejarse del principado. No sabemos si en secreto tomó parte; pero sí hubo allegados suyos y personas respetables que sostuvieron y fomentaron la idea del pueblo por amistad á Campoverde, y por creer que su nombramiento era el único medio de libertar á Cataluña de la anarquía y del entero sometimiento al enemigo. Por fin y al cabo de idas y venidas, de peticiones y altercados, juntos todos los generales hizo Iranzo dejacion del mando, y no admitiéndole otros á quienes correspondia por antigüedad, recayó en Campoverde, el cual le aceptó interinamente, bajo la condicion de que se atendrian todos á lo que en último caso dispusiese el gobierno supremo de la nacion.

Tranquilizó los ánimos este nombramiento, y evitó que el ejército se desbandase, frustrándose tambien de este modo los intentos del mariscal Macdonald que se habia acercado á Tarragona con esperanzas de enseñorearla, cimentadas en el acobar-

damiento que se habia apoderado de muchos y en secretas correspondencias.

El 5 de enero habia vuelto Macdonald á reunir al grueso de su ejército la division de Frere cedida temporalmente á Suchet; y yendo por Reus dió vista á los muros tarraconenses el 10 del mismo mes. La quietud restablecida dentro desconcertó los planes de los franceses, que no pudiendo detenerse largo tiempo en las cercanías por la escasez de víveres y el hostigamiento de los somatenes, determinaron pasar á Lérida con propósito de prepararse en debida forma al sitio de Tarragona.

Asoma Macdonald á Tarragona.

Se retira.

No realizó Macdonald su marcha reposadamente. Don Pedro Sarsfield situado con una division en Santa Coloma de Queralt, recibió orden de Campoverde para caer sobre Valls, y cerrar el paso á la vanguardia enemiga, al propio tiempo que las tropas de Tarragona debian picar y aun embestir la retaguardia. Abria la marcha de los franceses la division italiana al mando del general Eugeni (diversa de los napolitanos de Palombini), y encontróse el 15 entre Valls y Plá con Sarsfield. Los españoles acometieron el pueblo de Figuerola, adonde se habia dirigido el enemigo para atacar nuestra derecha, y le ocuparon arrollando á los contrarios y acuchillándolos los regimientos de húsares de Granada y maestranza de Valencia, que á las órdenes de sus coroneles Don Ambrosio Foraster y Don Eugenio María Yebra se señalaron en este día. El perseguimiento continuó hasta cerca de Valls: allí

Reencuentro con Sarsfield en Figuerola.